

Cuentos populares españoles

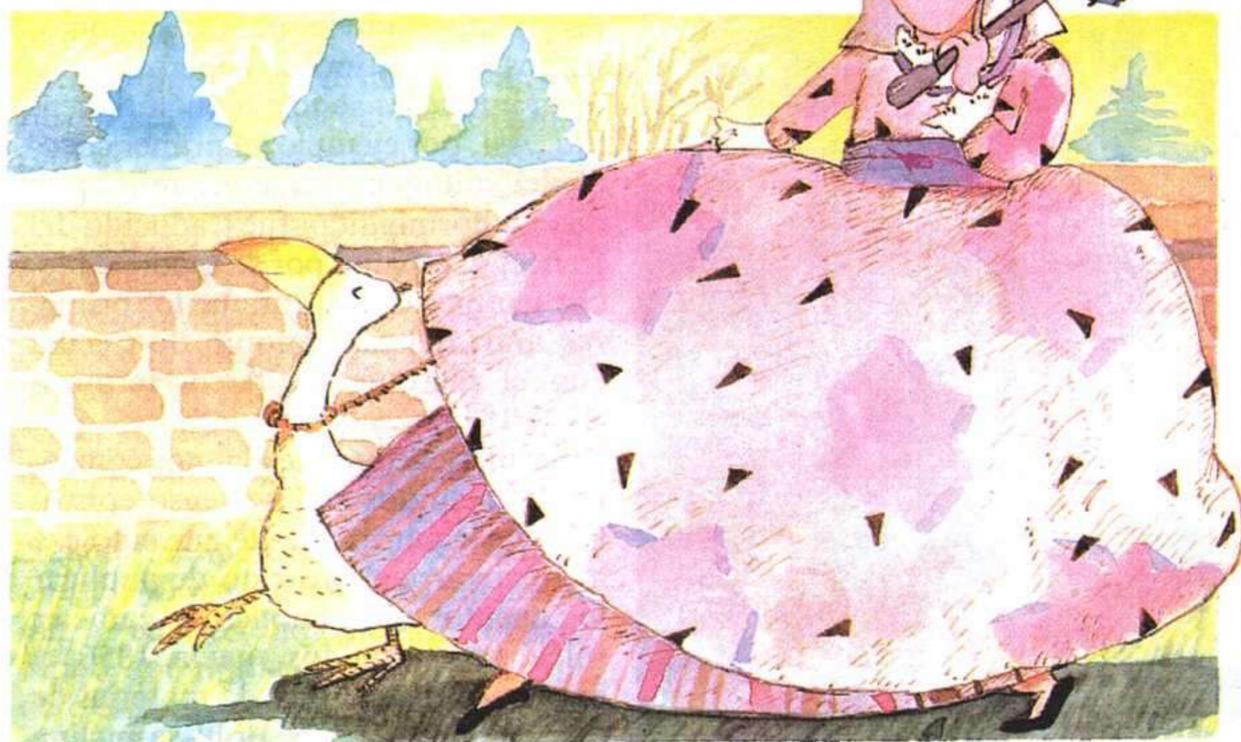
La labor pionera de Fernán Caballero

por Montserrat Amores García*

A Fernán Caballero le cabe el honor de haber sido la pionera en nuestro país de la recopilación de cuentos populares, y la autora de la primera antología en este ámbito destinada a los niños.

El siguiente artículo ofrece un análisis de esta obra, titulada Cuentos, oraciones, adivinas y refranes

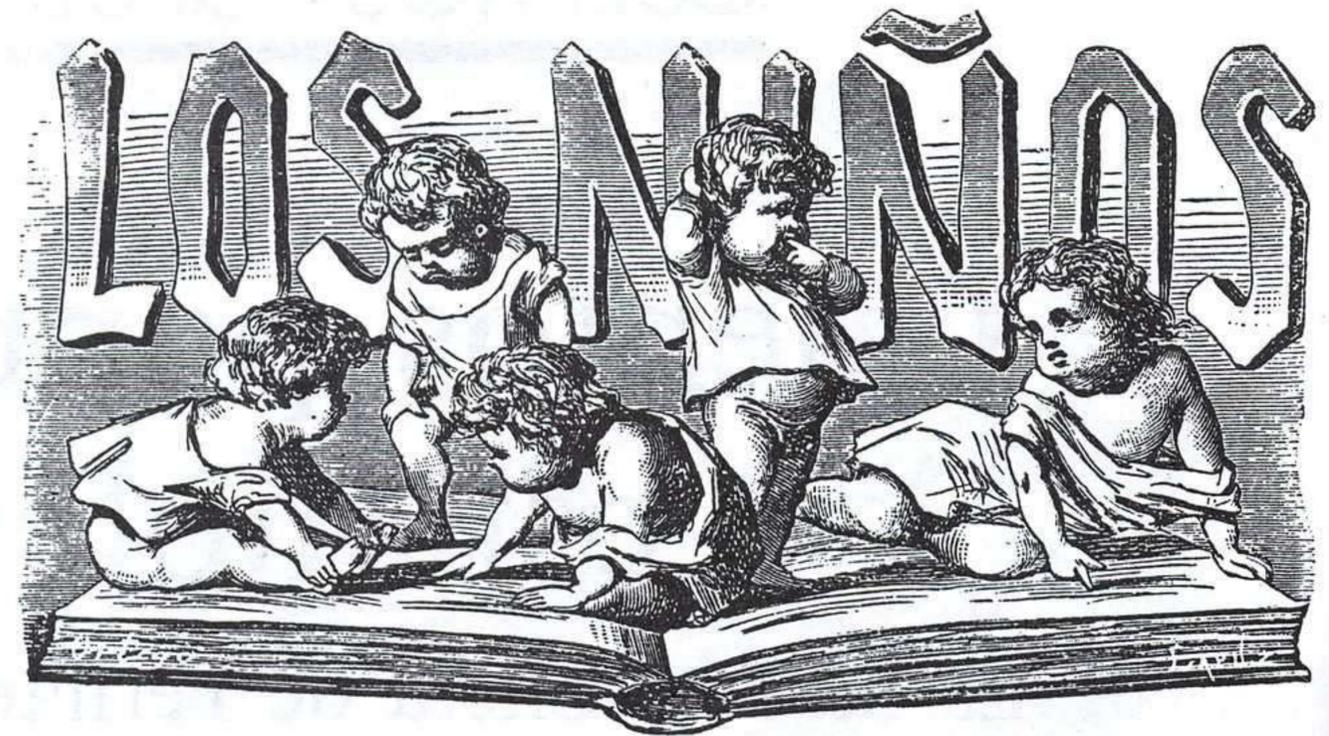
populares e infantiles (Madrid: Fontanet, 1877), que incide en aspectos como la elección y organización de los cuentos, y destaca algunas de sus características más relevantes, como el realce de la fantasía y la imaginación que presentan los cuentos seleccionados, así como el interés moralizador, y la preocupación didáctica demostrada por Caballero a la hora de adaptar estas creaciones de carácter folclórico para el público infantil.



FERNÁN CABALLERO, IL. MONTSE GINESTA, LA NENA DELS TRES MARITS, BARCELONA: LA GALERA, 1983.

Con frecuencia se ha señalado la relación entre la labor de Fernán Caballero (seudónimo utilizado por Cecilia Böhl de Faber) como recolectora y cultivadora de cuentos folclóricos con aquella que llevaron a cabo los hermanos Grimm en Alemania. Que le cabe el honor de ser la pionera de la recopilación directa y exhaustiva de cuentos folclóricos en el campo andaluz es indudable. Como también el hecho de ser la autora de la primera antología de creaciones infantiles de carácter folclórico, recogidas en el pueblo español, destinada a los niños. Me refiero a los *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*, que publicó en Madrid la imprenta Fontanet en 1877, el mismo año en el que moría la autora.

La organización y selección de los cuentos que se incluirían en las colecciones de géneros de literatura popular que publicó Fernán Caballero, e incluso la reelaboración que recibieron los cuentos folclóricos que en ellas



CAPUZ, LOS NIÑOS, TOMO XIV, MADRID: ADMINISTRACIÓN DE LOS NIÑOS, 1877.

se incluían, demuestra claramente su formación alemana y el conocimiento y asimilación de buena parte de los presupuestos de los que partieron los Grimm para la presentación y publicación de sus *Kinder-und Hausmärchen* (1812-1819). Por otra parte, el tratamiento literario que recibieron los cuentos incluidos en *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles* responde al interés moralizador de la autora, común con el espíritu de la literatura infantil deci-

monónica: el realce de la fantasía y la imaginación que ofrecen los cuentos folclóricos se une a la preocupación didáctica y a la adaptación de la literatura al público receptor, el infantil.

La elección expresa de un destinatario concreto, el niño, que en ocasiones se convierte en lector implícito en los textos, condicionó plenamente la selección y presentación del material que formó parte de esta colección.

La herencia alemana

El interés de Cecilia Böhl de Faber por las creaciones de carácter folclórico incluía particularmente la tradición narrativa infantil. La recolección de cuentos, adivinanzas, canciones, juegos y todo tipo de géneros populares infantiles se inicia en su juventud. Así, por ejemplo, el primer cuento del volumen al que me refiero, el de «La hormiguita» fue traducido del francés al español por su madre en fecha tempranísima, durante los primeros años del matrimonio de Cecilia con el marqués de Arco-Hermoso (1822-1835).

Según se deduce de algunos comentarios incluidos en el extenso epistolario de la autora, desde que empieza a concretarse el proyecto de publicar los cuentos y creaciones de carácter folclórico recogidos, hacia 1856, y ante la gran cantidad de material de que dispone, Cecilia Böhl se inclina por dividir sus colecciones en dos



LOS NIÑOS, TOMO XIV, MADRID: ADMINISTRACIÓN DE LOS NIÑOS, 1877.

volúmenes, que, en principio, aparecerían en un lapso de tiempo no muy largo. El origen de la división entre los cuentos depende de la concepción genérica de la que parte la autora, de claro origen germánico. Dentro de los cuentos folclóricos, Cecilia Böhl distingue entre los *Volksmärchen*, cuentos populares, y los *Kindermärchen*, cuentos infantiles, todos ellos folclóricos. Estos últimos serán los que se incluyan en los *Cuentos, oraciones, adivinas y refranes populares e infantiles*. Por esta razón, algunos de los cuentos que habían aparecido en revistas o que conservaba la escritora antes de 1859 —fecha en la que se publica su primera colección de material de origen popular, los *Cuentos y poesías populares andaluces*— no se incluyen dentro de esta colección. Su carácter infantil determina que los preservara para publicarlos en el segundo volumen, que preparaba desde, por lo menos, 1862.

Por otra parte, cuando Fernán Caballero dice en alguna que otra ocasión que ella no compone los cuentos folclóricos que publica, sino que lo único que hace es «anotar y bordarlos», y por lo tanto es fiel a lo que recoge, está siguiendo el mismo concepto de fidelidad que el de los hermanos Grimm, que parte de la diferenciación entre la poesía de la Naturaleza (*Naturpoesie*) y la poesía del Arte (*Kunstpoesie*). Para los Grimm, la segunda no permitía el cambio ni la alteración de ninguna de sus palabras, puesto que era obra personal e individual de un creador. Estos criterios no son aplicables a la poesía de la Naturaleza, en la que se inscribe la literatura de carácter folclórico, de inspiración divina y sin autor conocido, pues surge y se forma del alma de la totalidad, creándose espontáneamente. Así, los Grimm y Fernán Caballero intentarán dar a conocer aquellos cuentos de modo que muestren mejor el verdadero espíritu y los valores del creador, el pueblo. Al darles forma no se expresan bajo su particular visión, sino



Retrato de Cecilia Böhl de Faber, «Fernán Caballero».

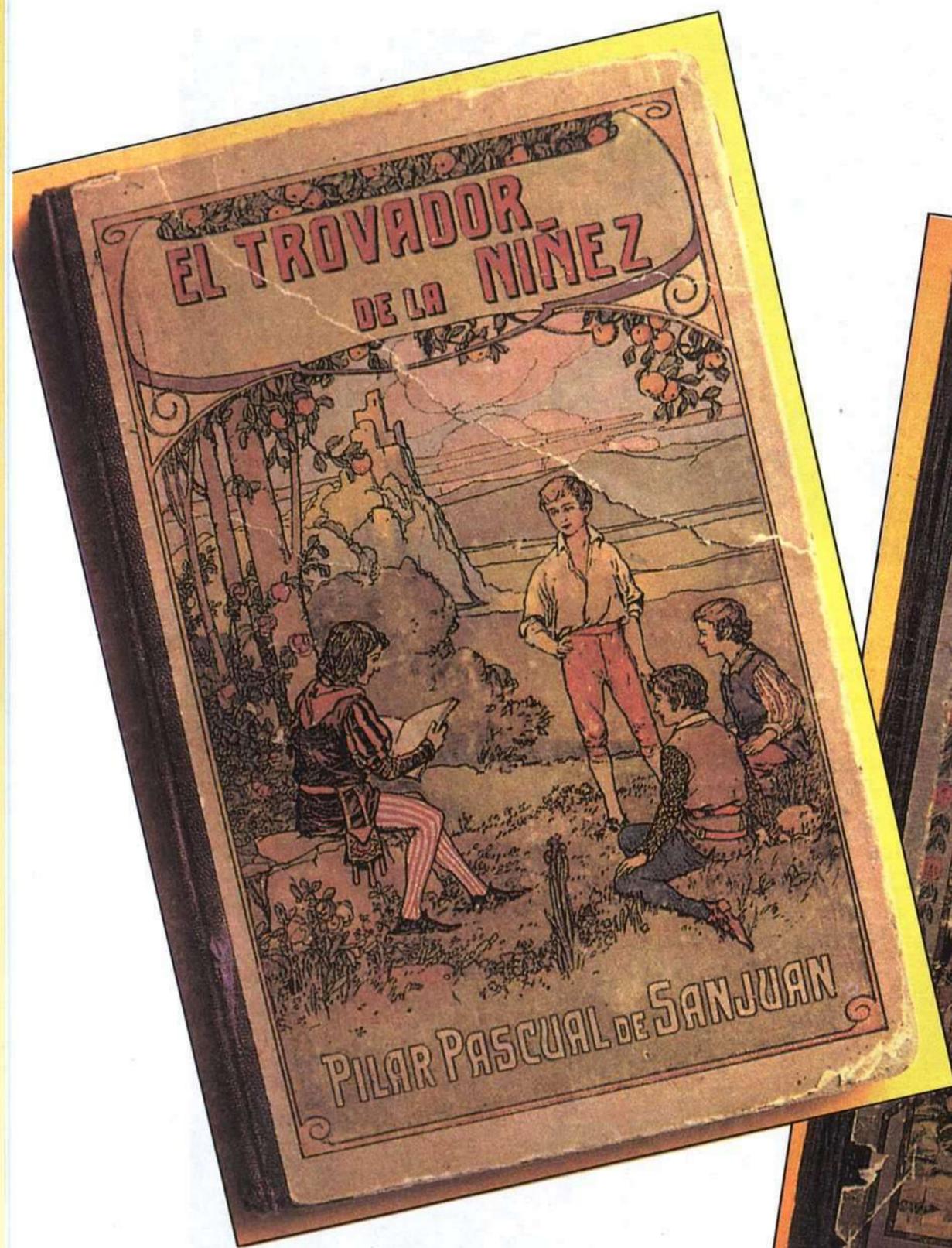
asumiendo el papel de la colectividad, y disponen el texto fieles al espíritu del pueblo y las creaciones populares.

Partiendo de estos presupuestos, Fernán Caballero reelaboró los *Kindermärchen* mediante un estilo que manifestase los principales valores que poseía la infancia según la autora: el candor, la inocencia, las emociones tiernas y sencillas, y el ingenuo sentimiento religioso. Evidentemente, estos valores se adecuaban, según su opinión, al público al que iban dirigidos. Pero, además, en el «anotar y

bordar» de Fernán Caballero empieza a actuar su pensamiento conservador y su espíritu didáctico-moralizador, introduciendo en los cuentos elementos aleccionadores y religiosos.

La selección

El contenido del volumen responde a cada uno de los términos que aparecen en el título (cuentos, oraciones, adivinas y refranes), aunque no sea ése justamente el orden en el que aparecen. Le antecede una breve nota



de la autora, en la que deja constancia del carácter infantil de los cuentos, y se divide en siete grandes apartados, dos de los cuales están dedicados a cuentos folclóricos: veintidós *Cuentos de encantamiento* y trece *Cuentos infantiles religiosos*. El elemento conciliador de todos estos cuentos es su carácter plenamente infantil, según el parecer de la autora, ya sea por la presencia de elementos de carácter maravilloso, o por la expresión candorosa del sentimiento religioso. En algunos casos, incluso se trata de cuentos protagonizados por niños, que responden al tipo de niño

JAIME GARCÍA PADRINO, LIBROS Y LITERATURA PARA NIÑOS EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA, SALAMANCA: FUNDACIÓN G.S.R., 1992.

ejemplar compuesto a imagen del adulto. Todo ello homogeneizado con un estilo adecuado para la comprensión del niño.

La opción del público al que iba dirigido el volumen no sólo determinó el carácter y selección de los cuentos, sino que motivó que su estilo y su trasunto respondiesen *fielmente*, en el sentido comentado anteriormente, al

espíritu de los receptores en los que se inspiraba y a los que se dirigían. Así, a pesar de la irregularidad con la que Fernán Caballero reelaboró los cuentos que aparecen en este volumen, la mayoría de ellos transmiten todas aquellas enseñanzas morales y religiosas de manera simple, con un estilo natural, breve y sencillo, de fácil comprensión para los pequeños;

predomina la sobriedad y la simplicidad de forma. Abundan las fórmulas de entrada y salida, que son mucho mejor apreciadas por los niños que por los adultos, y es frecuente la presencia de poesías, o fragmentos cantados, que en ocasiones forman parte primordial de la trama del cuento.

Uno de los procedimientos de los que más se vale la autora para reflejar el mundo infantil es el uso de diminutivos. El propósito de Fernán es provocar una reacción afectiva en el lector. La connotación de carácter subjetivo que despierta la aparición de un diminutivo inclina al receptor hacia la emoción y la ternura. Así, generalmente, los protagonistas de los cuentos son nombrados en alguna ocasión mediante un diminutivo, e incluso se utilizan adjetivos en este grado para destacar desde el principio cuál es el personaje positivo del cuento. Este uso del diminutivo no se circunscribe únicamente a los protagonistas, sino a los objetos que les rodean. Se utiliza muy a menudo en las descripciones, en las que Fernán hace uso de la repetición de palabras, gerundios, y construcciones en las que se usan comúnmente los intensificadores.

El empleo de repeticiones y construcciones paralelísticas potencia la sencillez del estilo, además de facilitar con su esquematismo la comprensión y la memorización. La autora utiliza también las descripciones, no sólo para destacar las cualidades de los protagonistas, sino con la intención de despertar ciertas emociones en los pequeños lectores. Así, en «El pájaro de la verdad» se describe con bastante detalle el paraje por el que tiene que pasar el protagonista, con la intención de despertar el horror del lector y, al mismo tiempo, exaltar el valor del muchacho.

Cuentos de encantamiento

Dentro de los *Cuentos de encanta-*



FERNÁN CABALLERO, CUENTOS DE ENCANTAMIENTO Y OTROS CUENTOS POPULARES, PALMA DE MALLORCA: J.J. DE OLAÑETA, 1986.

miento se incluyen varios de animales y otros en los que predominan de un modo u otro elementos maravillosos o relacionados con el universo en el que se desarrollan los cuentos maravillosos. Seis cuentos de animales, junto con el formulístico de «La hormiguita», son considerados cuentos de encantamiento, puesto que los protagonistas son animales que hablan,

obran y actúan como si de hombres se tratara.

El rasgo principal que aúna el resto de cuentos de este apartado es la presencia de algún elemento característico en los cuentos maravillosos, ya sea un acontecimiento sobrenatural, un personaje maravilloso, o bien la presencia de un protagonista, donante, agresor o personaje secundario que



LOS NIÑOS, TOMO XIV, MADRID: ADMINISTRACIÓN DE LOS NIÑOS, 1877.

sea un actante común en los cuentos maravillosos: reyes, princesas, hadas, duendes, ogros... En algunos casos, es simplemente esta última característica la que relaciona el cuento folclórico con el título que encabeza la sección. El único cuento que no responde a ninguno de estos rasgos es «El galleguito».

Pero, además de desarrollar elementos maravillosos que estimularan la imaginación del niño, cada una de las narraciones debía transmitir a los pequeños lectores una idea aleccionadora para su futuro comportamiento. De esta forma, Fernán sigue la tónica general de la literatura infantil decimonónica, a la vez que opera *fielmente* sobre el material reelaborado, ya que la introducción o alteración de ciertos elementos en los argumentos folclóricos dotándolos de contenidos

morales expresa también una de las características de la infancia según la autora: el candor religioso.

Dentro de la sección de los *Cuentos de encantamiento*, casi todos, a excepción de «El pícaro pajarillo» y «La gallina duende», son folclóricos, y forman parte de la tradición hispánica. Sólo «Benibaire» está más próximo a la alemana. La comparación con las versiones orales de cada uno de los cuentos folclóricos demuestra que, de los veintidós cuentos que componen la sección, Fernán Caballero no alteró la trama original del cuento folclórico con fines moralizadores sólo en ocho cuentos. Se trata de «El lobo bobo y la zorra astuta», «Los caballeros del pez», «La niña de los tres maridos», «Benibaire», «La zorra y la vejeta», «El gallo y el pato», «El galleguito», «Cuento de embustes».

En ocasiones, a pesar de que Fernán no transformó el argumento del cuento folclórico tal y como se desarrolla en la tradición oral, algunos de ellos transmiten buenos sentimientos. Así ocurre en «La hormiguita», «El lirio azul», «Los deseos», «Otra versión del carlanco», «Juan Cigarrón», «El zurrón que cantaba», y «Pico, pico, a ver si me pongo rico».

En muchos de ellos, Fernán modificó la moral ingenua, propia del cuento folclórico del que parte, en moral social, alterando en mayor o menor grado la trama habitual del cuento folclórico. Así ocurre en los siguientes casos: «Bella-Flor», «El pájaro de la verdad», «El carlanco», «La joroba», «El duendecillo fraile» y «La gallina duende».

La incorporación de moralidad al texto puede ser conseguida no sólo mediante la alteración de la trama, sino también a través de la incorporación de descripciones y caracterizaciones de índole moral. En varias ocasiones Fernán demuestra muy poco interés por mostrar al lector la imagen física de sus protagonistas o personajes, mientras que dedica algunas palabras a distinguir las cualidades de los actantes. Introduce también ele-



LOS NIÑOS, TOMO XIV, MADRID: ADMINISTRACIÓN DE LOS NIÑOS, 1877.



TERUEL, LOS NIÑOS, TOMO XIV, MADRID: ADMINISTRACIÓN DE LOS NIÑOS, 1877.



LOS NIÑOS, TOMO XIV, MADRID: ADMINISTRACIÓN DE LOS NIÑOS, 1877.

mentos religiosos o consigue resaltar la ejemplaridad y la enseñanza moral de sus narraciones mediante la potenciación del maniqueísmo común en los cuentos folclóricos. Uno de los casos más notables a este respecto es el de «Bella-Flor».

En otras ocasiones, la autora se ocupa de cargar la acción de contenido moral, a pesar de que originariamente no lo tuviera, mediante la adición de comentarios finales. Así ocurre en «El duendecillo fraile» o «La gallina duende».

Cuentos religiosos

El tratamiento moralizador de la mayoría de los *Cuentos infantiles religiosos*, o simplemente el asunto concreto que desarrollan en la tradición,

relacionado con la religión o los comportamientos que ésta preceptúa, es el que otorga el carácter unitario de este grupo de cuentos. En la mayoría de ellos, la presencia de algún personaje religioso contribuye a potenciar la devoción y la piedad religiosa. Generalmente, en los cuentos de esta sección, Fernán impone en el texto una profunda función valorativa, que, en ocasiones, destroza el cuento folclórico.

El carácter folclórico de los cuentos que forman parte de este apartado es dudoso en algunos casos. De los trece que componen esta sección sólo puede asegurarse el origen folclórico de cinco: «El pan», «Si Dios quiere», «Una promesa», «Los dos caminitos», «Cuento de bruja». El análisis comparativo de las versiones morales peninsulares con las particulares versiones reelaboradas de Fernán Caba-

llero demuestra que, en estos casos, a excepción de «Si Dios quiere», la escritora alteró profundamente la trama de la que partía para dotar al texto de una lectura moralizadora cargada de un fuerte contenido religioso. En otros casos, como «La tentación» o «Desprecio de las adversidades», parecen más bien proceder de fuentes cultas o semicultas, en especial de devocionarios, catecismos o sermones escuchados por la autora.

No obstante, ni el dudoso carácter folclórico de algunos de los cuentos de la colección, ni el contenido moral que la escritora imprimió en muchos de estos relatos, debe desmerecer la labor de la autora. Fernán Caballero, muy atenta a lo que ocurría en Europa, intentó ser para España lo que los Grimm en Alemania. Como estos escritores europeos, que

colección Ciencias

LA TRASTIENDA DEL SABIO

(profusamente ilustrada)



¿Cuál es el significado social de la ciencia?

Pierre Thuillier hace una crítica rigurosa sin olvidar la ironía ni la anécdota y plantea una de las más importantes cuestiones de este fin de siglo: ¿cuál es la finalidad de la ciencia?

Un libro apasionante, corrosivo y profusamente ilustrado.

Formato: 29 x 21 cm
 Páginas: 120
 Fotografías e ilustraciones
 ISBN: 84-85530-44-6
 P.V.P.: 1361 ptas.

Pídalo a su librero o
 contra reembolso a:

Editorial Fontalba, s.a.

Valencia 359, 6º 1ª
 08009 - Barcelona (España)



J. RAPSOMANIKIS, FRUITS PRIMERENCs, BARCELONA: FOMENT DE PIETAT, 1934.

pensaron en algún momento en el público infantil, Fernán intentó difundir la tradición para cultivar la fantasía y la imaginación por sí misma, además de contribuir, mediante la reelaboración literaria de estos cuentos folclóricos, a la formación didáctico-moral de los niños, siguiendo las tendencias más comunes de la literatura infantil decimonónica.¹ ■

* Montserrat Amores García es filóloga e investigadora.

Notas

1. Este artículo es un escueto resumen de un capítulo de la tesis doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona, titulada *Tratamiento culto y recreación literaria del cuento folclórico en los escritores del siglo XIX*.

Bibliografía

Aarne, A. y Thompson, S.: *The types of the folk-tale: a classification and bibliography*, Helsinki: Soumalainen Tiedekateemi, Academia Scientiarum Fennica, col. F.F. Communications, 184, 3ª ed., 1973.
 Fernán Caballero: *Cuentos de Encantamiento y otros cuentos populares*, prólogo de Carmen Bravo-Villasante, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, col. Érase una vez... Biblioteca de cuentos maravillosos, 20, 1986.
 García Padrino, J.: *Libros y literatura para niños en la España*

contemporánea, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.

Herrero, J.: *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*, Madrid Gredos, col. B.R.H., Estudios y Ensayos, 71, 1963.

Montesinos, J.F.: *Fernán Caballero: un ensayo de justificación*, México: Gráfica Panamericana, 1961.

Sáiz Ripoll, A.: «Modelos de infancia», *CLIJ*, 45, 1992, pp. 7-13.

Thompson, S.: *El cuento folklórico*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, 1972.